

# EL AMIGO CATÓLICO,

DEFENSOR DE LOS LEGÍTIMOS INTERESES SOCIALES:

**RELIGION, FAMILIA, PROPIEDAD**

**Y ÓRGANO DE**

**LOS CÍRCULOS CATÓLICOS DE OBREROS.**

FUNDADOR Y DIRECTOR:

Dr. D. Manuel Gonzalez Francés,  
Canónigo magistral.

CENSOR ECLESIASTICO:

Dr. D. Manuel Jerez Caballero,  
Canónigo penitenciario.

## SECCION DOCTRINAL.

### LA HEREJIA DE AHORA. (1)

#### II.

Cuando en nuestro artículo anterior hemos designado con el nombre de *La herejía de ahora* el error que nosotros creemos mas funesto de cuantos han aparecido en el mundo desde la fundacion de la Iglesia, no le hemos dado aquel calificativo en la creencia de que la nueva secta, la nueva herejía no esté perfectamente señalada y determinada por la Iglesia y hasta designada con un calificativo exacto. No; léjos, muy léjos de nuestra mente semejante creencia; pues bien sabemos que, así como en los pasados siglos se dieron los nombres de maniqueismo, arrianismo, eutiquianismo y protestantismo á los errores que defendian respectivamen-

(1) Véase el núm. 138.

te la existencia de los dos principios, la no consubstancialidad del Verbo divino con el Padre, la unidad de naturaleza en Jesucristo y la independendencia de la razon humana del magisterio infalible de la Iglesia, del mismo modo sabemos que la herejía del siglo XIX tiene tambien su nombre propio, nombre que la cualifica y determina magistralmente.

Mas temerosos de que al ocuparnos de ella con ese nombre propio pudiera creerse que invadíamos un terreno para nosotros vedado, hemos preferido tratar este asunto valiéndonos de algun rodeo, pero siempre en la seguridad de que el inteligente lector ha de conocer el proto-tipo por medio de la fotografía.

Hechas estas salvedades, necesarias en nuestro concepto, cumple á nuestro propósito manifestar el espanto y la pena que nos causa, y que no puede menos de

contristar á todo hombre pensador, la idea de que nuestra sociedad, nuestras familias y sobre todo nuestra juventud se encuentre rodeada por doquiera de enemigos encarnizados que, sin quitarse el antifáz con que cubren sus perversas maquinaciones, asechan el momento oportuno y aguardan la ocasion propicia para inculcar en los corazones el emponzoñado virus de las mas perversas doctrinas, aparentando por otra parte la mas esquisita sumision y el mas profundo respeto á instituciones seculares y venerandas.

Véanse hoy multitud de personas de todo sexo, edad y condicion que abrigan en sus corazones un ódio reconcentrado hácia todo lo que es sobrenatural y divino; que tienen declarada, allá en lo mas profundo de su alma, una guerra sin trégua ni descanso contra Dios y contra su Iglesia, y sin embargo ocultan cuidadosamente sus designios malévolos, á la manera que el estafador procura revestir con todos los caracteres de autenticidad el billete ó la letra con que procura llevar á cabo la estafa. Estos tales, que podemos llamar estafadores de conciencias y ladrones de nuestra fé, no pierden momento, no se dan descanso en la ejecucion de sus planes; y en el

periódico ó en el libro, en la tribuna ó en el club, en la tertulia ó en la visita, pero siempre con exordios de insinuacion, ostentando dulzura, bondad, tolerancia, erudicion, siquiera sea erudicion á la violeta, y sobre todo haciendo fervorosa protesta de un catolicismo verdadero y puro, la emprenden en largas peroratas y discursos contra todos los dogmas de nuestra augusta religion, con la misma suavidad con que el murmurador, despues de hacer alarde de respetar la vida ajena, destroza sin compasion la honra de todos.

Hábiles é ingeniosos en la manera de presentarse, estudian perfectamente las circunstancias de lugar, tiempo y personas y segun ven la calidad del auditorio y el efecto que en él producen las primeras palabras, avanzan ó retroceden en su discurso, en sus negaciones ó afirmaciones; y á alguno de ellos hemos oido que despues de manifestarse ateo, y habiendo esto producido escándalo y protestas en los que le escuchaban, concluyó por venir de retractacion en retractacion hasta declararse en materias dogmáticas decidido defensor de la infalibilidad del romano Pontífice, y en materias morales entusiasta admirador de San Francisco de Sales y Santa Teresa de

Jesus. Por el contrario hay otros que se presentan en la tertulia, en la visita ó en el paseo y, siguiendo la costumbre de nuestra época, que consiste en tratar de lo que no se entiende y en hablar de teología aquellos que no saben el catecismo, comienzan por declararse creyentes y fervorosos católicos; dicen que defienden hasta la confesion auricular y la sabiduría de la Iglesia al establecer los ayunos y abstinencias; manifiestan que oyen misa *casi* todos los domingos y confiesan *casi* todos los años, *pero* que no pueden tolerar *eso* de que la Iglesia haya condenado en el Syllabus el progreso y la civilizacion moderna, por que hay que *distinguir* de dogmas y dogmas, de verdades y verdades entre las que la Iglesia propone; y no todas, dicen ellos, son igualmente admisibles. Y véase como nuestros modernos herejes, nuestros *católicos* de *perros* y *distingos*, como nosotros les hemos llamado alguna vez, se meten á dar lecciones á la Iglesia y á señalarle el límite de sus atribuciones, en lo que toca al cumplimiento de la mision divina que se sirvió confiarle su Fundador Eterno, y se sublevan á la sola consideracion de que la Iglesia, siguiendo impasible el derrotero por el mismo Jesucristo señalado, cumple su fin enseñando, lo mis-

mo á la sociedad que al individuo, el único camino de salvacion y de vida eterna.

En una palabra: los sectarios de la *herejia de ahora*, verdaderos camaleones que ostentan todos los colores, segun aquel que les dá la superficie donde se hallan, tienen dentro de su corazon todos los errores de los siglos que nos han precedido, abrigan contra la Iglesia de Jesucristo todo el ódio que abrigaron los hombres funestos que en épocas de triste recuerdo capitanearon las huestes de Satanás; pero mas hábiles y mas perversos cumplen mejor su propósito, porque es mas eficaz su manera de hacer la guerra y de presentar la batalla. Semejantes al seductor que conspira contra la honra de tímida y casta jóven, ocultan su designio bajo la deslumbradora apariencia de un amor mentido y de un falso respeto, y de este modo, halagando todas las pasiones, adulando todos los gustos y protestando toda clase de miramientos, siembran insensiblemente la zizaña del error é inoculan en la sociedad la podredumbre que anidan en sus almas.

Grandemente trabajada se halla nuestra sociedad por los hombres de la *herejia de ahora*, y el conocimiento de esta verdad debe hacernos vivir muy alerta contra

su propaganda infausta, si no veremos presenciarse un cataclismo horroroso, de consecuencias funestas é irreparables. Tenemos el enemigo dentro de nuestras mismas casas, trabajan cerca de nuestras familias y de nuestros amigos; porque son muchísimos y muy activos los sectarios de ese error insensato, y muchos los medios con que cuenta para propinar el veneno. El libro de ciencia y la novela que deleita, y el periódico que se introduce por los intersticios de nuestras puertas, y el folleto que se desliza de mano en mano, y la conversacion que salpicada con chistes sirve de soláz á nuestras tertulias, agentes son de la moderna herejía, tal vez sin que lo conozcan los incautos y los sencillos.

Debemos, pues, desconfiar mucho, con una desconfianza prudente, para no ser nosotros mismos inconscientes propagadores de la herejía, alimentando y favoreciendo su enseñanza con nuestros mismos intereses y tolerando cátedra de ella en nuestras mismas casas y habitaciones.

Atento siempre nuestro oído en materias religiosas y en todas las que con ellas tengan conexión ó enlace al magisterio infalible de la Iglesia y á los que por la Iglesia tienen la misión de enseñarnos, no debemos consentir que á

título, siquiera sea de razonado exámen, como ellos dicen, vayan engendrando en el corazón de la juventud la duda, y tras la duda la indiferencia, la irreligion y el ateísmo; porque esos falsos apóstoles dirigen sus esfuerzos á la juventud principalmente, explotando á maravilla los sentimientos generosos que se abrigan en aquella hermosa edad, ora presentando con toda lucidez sistemas filosóficos tan deslumbradores como absurdos, ora halagando las pasiones y adulando hasta las ideas políticas que empiezan á despertarse en la primavera de nuestros años.

Conocidos, pues, los principales rasgos y caracteres del error que hemos llamado la herejía de ahora, fácilmente podremos distinguirlo y conocerlo para huir de su contagio y para combatirlo á todo trance, con lo cual haremos mucho en beneficio de la religion, de la sociedad y de la patria.

*A. Soriano y Barragan.*

\*  
\* \*

#### DISCURSO

*pronunciado en la sesion de apertura de la asamblea general de los Círculos Católicos de obreros por el Sr. Conde Alberto de Mun.*

Señores: Cuando en el siglo IV los paganos, atemorizados por los

daños que amenazaban el imperio, acusaban á los cristianos, para perderles en el concepto del pueblo, de ser la causa de aquellos peligros; cuando un famoso prefecto de Roma les denunciaba, con un lenguaje apasionado, á los poderes públicos, un gran Obispo, elevando la voz sobre las miserias que le rodeaban, venía indignado en una misma carta á su Dios desconocido, y á su patriotismo ultrajado, y la posteridad, añadiendo á tantos otros este título de gloria, guarda á San Ambrosio una admiración inmortal, porque, siguiendo las palabras de su historiador, «El dió sin debilidad testimonio de Jesucristo delante de los reyes irritados.» Después de catorce siglos, el paganismo moderno ha resucitado para calumniarnos el lenguaje del prefecto de Roma; mas Dios reservaba á los cristianos, para esta dolorosa prueba, la elocuencia y el valor de un nuevo Ambrosio. (Bravos y aplausos.)

Vuestras miradas me han sugerido este testimonio, cuando estaba buscando pensamientos que me inspiraran la primera palabra de este discurso, y que fueran al mismo tiempo una satisfacción para nuestros corazones y una legítima protesta de nuestras conciencias.

¿Qué palabras, por otra parte, podían convenir mejor á las circunstancias que hoy nos reúnen en la resistencia á los enemigos de la Iglesia, en la estrecha unión de los fieles con sus Pastores y

en la alianza eterna de la fé religiosa con la fé patriótica?

Nuestra obra lleva este triple carácter, y por esto tenemos el derecho de decir que es propiamente social, y que conviene á nuestros tiempos; nuestra obra es social. repito esta palabra porque ella hace palpitar los corazones de los miembros de esta asamblea, y para que no sea un secreto para el mundo. Nuestra obra no es una obra de obreros, no es una obra de moralización, no es una obra de caridad, es estas tres cosas reunidas, es una obra social.

Hé aquí la enseñanza que demos sacar de esta asamblea general.

Todos los años esta solemne reunión de hombres, venidos de todas las extremidades de Francia, deja en nuestros corazones un recuerdo que señala en nuestra obra un nuevo progreso, y que nos obliga á dar un paso hacia adelante: la clara afirmación del carácter solemne de nuestra obra y la resolución de manifestarla enérgicamente, serán los frutos de los trabajos de este año.

Si hoy echamos una mirada, como es disposición natural de nuestros espíritus, á esta reunión periódica que señala un punto de división entre lo pasado y lo porvenir; si echamos una mirada, acudiendo á la memoria, á los sucesos de los años pasados y al camino que hemos recorrido, encontraremos en este rápido examen grandes motivos para admirar los designios de la Providencia y para confiar en los destinos que nos están reservados.

Pocos existen entre vosotros que recuerden nuestras primeras asambleas, pocos que asistieran á los primeros trabajos de nuestra obra y á los preparativos del primer momento; la fama de su fundacion, agradable y desagradable á la vez, se perdió entre los ecos de las grandes catástrofes que nos conducian al borde del abismo. Para nosotros, obreros del primer momento, estos recuerdos llenan de inefable gozo nuestros corazones, y la infancia de nuestra obra se nos presenta á la memoria como al padre de familia los mil y mil detalles del tiempo en que ayudaba á sus hijos en los primeros pasos del camino de la vida, en los primeros pasos del mismo camino en que hoy avanzan llenos de fuerza y de honor. (Aplausos.)

Dulce recuerdo de la primera victoria y de la primera jornada, en que doscientas personas, reunidas con gran trabajo entre los amigos, entre los que están dispuestos á acudir á todas partes, y entre los curiosos, venian al palacio de la colina de Belleville á conceder, como una limosna, á la inauguracion de nuestro primer círculo, la atencion distraida en cien otros asuntos. Secretos indescifrables de la Providencia, recibidos con trasportes de alegría por nuestra confiada temeridad; sucesos queridísimos de los tiempos heróicos de nuestra breve historia, yo os saludo, lleno de fé, de amor y de entusiasmo. Despues hemos visto á la muchedumbre sentarse á la sombra de nuestra bandera, y hemos goza-

do de grandes espectáculos, y de manifestaciones de entusiasmo, sin cuento.

Jamás hemos visto acto alguno que pueda manifiestamente apartar de esta obra la proteccion de Dios, de esta obra que se realiza, á despecho de todos los obstáculos, para extender la profesion de fé de algunos soldados desconocidos que vinieron á desplegar el estandarte de la cruz, como signo de salud y reparacion, en la colina ensangrentada por el crimen. (Aplausos.)

Así, como al soplo del viento el incendio crece y se elevan sus llamas, nuestra obra se ha engrandecido, avivada por la gracia de Dios, á pesar de la voluntad de los hombres, desplegando en todas partes nuestra bandera, recogiendo unos despues de otros, ora los aplausos, ora las murmuraciones, ora los ultrajes, siendo para unos una fuerza digna de las mayores consideraciones como una legítima esperanza de la patria, y siendo para otros un peligro digno de ser denunciado al tribunal de la opinion impía. Mas hoy dia, despues de cinco años de trabajos y de luchas, por la disciplina que une y la fé que anima á nuestras trescientas asociaciones repartidas por toda Francia, tenemos el derecho de repetir con orgullo el nombre de nuestra obra, nacida en la oscuridad, y de proclamar que ella es, en nuestro tiempo, la obra social por excelencia.

¿A qué se debe que nuestra confianza sea tan grande? ¿A qué se debe que en medio de las tur-

bulencias de la sociedad, nuestra obra nos aparezca, como en procelosos mares la boya que indica los puntos á propósito para arrojar el áncora? ¿A qué se debe que pidamos únicamente valor y union, creyéndonos con fuerzas para ser la salvacion de la pátria?

¡Ah, es que no somos solo servidores de una obra, somos soldados de una idea! Es que desde el primer dia esta idea estaba en el fondo de nuestros corazones y nos dominaba hasta el punto de precipitarnos al combate, idea que inspiró nuestro primer grito, que nos acompañaba á la colina de Belleville, y que despues no nos ha abandonado ni un dia, ni una hora, que ha llenado nuestra vida tan por completo que no ha dejado espacio para otros pensamientos, y que ha alumbrado nuestras sendas de un resplandor siempre nuevo: esta idea es la idea de la contrarrevolucion hecha en nombre del *Syllabus*.

Esta idea es la que hoy me anima y la que inspira vuestras miradas: en nombre de esta idea santa os dirijo hoy la palabra. Ella ha hecho de nuestra obra una arma providencial en la lucha entablada para resolver la cuestion social. Porque es preciso decirlo, existe una cuestion que divide á las sociedades modernas y las tiene como suspendidas por la gravedad de la resolucion, una cuestion de vida ó muerte á la cual está íntimamente unida la existencia de las naciones, una cuestion que puede ser considerada como la batalla decisiva entre la verdad y el er-

ror, en la cual serán siempre imposibles vanas transacciones y acomodamiento: vosotros no lo dudais, y por esto dais su verdadero nombre á este peligroso problema.

¿Acaso se trata de otra cosa que de la cuestion social? Acaso no es este peligroso problema la causa de la diferencia que separa á los partidos políticos? ¿Acaso no es este el elemento que arrastra los pueblos á las barricadas? ¿Acaso no es este el motivo que arma al obrero contra sus patronos? ¿Acaso no es este el desorden económico que altera las condiciones del trabajo? ¿Acaso no es este el grito de violenta venganza que se eleva desde las clases inferiores de la sociedad? Todo esto es consecuencia lógica de la cuestion social; sin embargo, no es la cuestion social misma. Ella es mas elevada, mas profunda y mas grave que todo lo dicho. Se manifiesta por sus resplandores siniestros, y se manifestará en el gran dia por grandes escenas de desorden, por agitaciones que hoy dividen los corazones, y que mañana ahondarán mas, si cabe, el fondo del abismo que los separa. La cuestion social es la lucha entre el Catolicismo y la revolucion. Hé aquí la realidad presentada en toda su desnudez. (Vivos aplausos.)

La revolucion, y al decir la revolucion no quiero indicar este ó el otro accidente de la fortuna y de la vida de los pueblos, sino aquella doctrina funesta que encuentra en el corazon del hom-

bre raíces tan antiguas como el hombre mismo, porque son hijas del humano orgullo, doctrinas de trastorno y de negación que atacan el derecho y la autoridad, y lo reemplazan por la fuerza y el número: hé aquí lo que es la revolución: ella en ciertos días viene como tempestad á descargar sus rayos sobre las sociedades modernas. Después de haber conquistado á Francia en múltiples y violentos asaltos, trató de enseñorearse de las inteligencias de la muchedumbre, empleando, para mejor seducir á los hombres, las mas diversas posturas, y haciéndose, para agradar, dulce y simpática.

Al ver su aspecto pacífico, los hombres han creído que habia dominado sus naturales tendencias, y sin temerlo se han visto prisioneros de las cadenas revolucionarias y han sido atados al carro de triunfo de la revolución y conducidos á donde ella ha querido. (Aplausos.)

Entonces las violencias han desaparecido, y ha reinado en la superficie la calma más completa; sin embargo, en el fondo de la sociedad existia un compromiso tácito entre el orgullo y la cobardía de los hombres, entre el trastorno y el miedo, entre el derecho de la fuerza y la justicia, y en el que era difícil distinguir entre el bien y el mal, entre la verdad y el error: libre así la sociedad de toda guía y de todo freno en medio del mar proceloso de las pasiones, parece un navío desamparado que se mueve, corre y vuela en alas de la tempestad.

La sociedad moderna se agita en vano para hallar un punto de reposo que nunca ha de encontrar, y si la Iglesia, en su misión divina, quisiera detenerla y devolverle la paz, la sociedad se burlaría de la Iglesia, repitiendo ciega y frenética en la duda que la domina y obceca, las célebres palabras de Pilatos. Y al grito que se eleva de todas partes, nada se podría contestar, porque la revolución, esta madre del error, ha confundido los espíritus y ha turbado las inteligencias hasta el punto de destruir las nociones más sencillas y comunes del derecho y de la justicia.

¿Y acaso es posible desconocer que el desorden es tan completo que ciertos hombres engañados desconocen toda idea de crimen, rindiendo culto, cual si fuera un bien legítimo, á la energía de las más brutales pasiones? Hé aquí á lo que ha llegado la revolución; hé aquí su efecto lógico y necesario.

Ahora, en presencia de esta formidable potencia que se ha apoderado del mundo entero, que todo lo cautiva con su prestigio seductor, que todo lo domina con su despotismo humillante; en presencia de este formidable poder de la revolución, ¿qué institución puede estar segura y qué fuerza existe capaz de resistirle? Yo os lo suplico en nombre de los intereses que os son mas queridos, en nombre de la salud de la sociedad, á la que perteneceis, decidme, consultando vuestras conciencias, ¿conoceis punto alguno de apoyo que os parezca sólido, fuera del Catolicismo?

¡Ah! en medio del desorden universal, solo los católicos tienen principios claros y definidos; solo ellos aciertan á distinguir por completo el bien del mal, que los otros confunden; solo ellos, discípulos de una enseñanza infalible, distinguen con precision matemática lo que es justo de lo que es injusto, lo que es un principio de derecho de lo que no lo es, lo que es un principio de verdad, de lo que es un principio de error.

En fin, solo ellos pueden asegurar á la autoridad el respeto que merece, porque ven en Dios el principio legítimo de todas las cosas, y en la ley divina la regla fundamental de todas las acciones, fuera de cuyos principios solo existe la arbitrariedad y la violencia. A esta luz de la fé, á pesar de las dificultades de la vida, la senda aparece á los ojos de los católicos claramente trazada, y, seguros estos de que no han de sufrir extravío, van derechos al objeto para que fueron criados, al cual les arrastran los destinos eternos.

Así, pues, solo los católicos son hoy capaces de manejar con mano firme el timon que gobierna las sociedades, y de conducir las á puerto á través de las tempestades levantadas por el espíritu moderno. (Aplausos.)

Conociendo la fuerza formidable del Catolicismo, la revolucion, despues de consumir su obra en los órdenes político y social, ataca á la religion con un furor nunca visto: la guerra al Catolicismo es su última palabra,

y hé aquí por qué nuestros adversarios se ven obligados á abrir un abismo entre ellos y los católicos, y por qué despues de haber apelado á todos los subterfugios, se ven hoy precisados á librar el supremo y último combate, y á señalarnos á sus aliados, diciéndonos: «hé ahí el enemigo.» Ellos saben muy bien que no gozarán por completo de su triunfo sobre la sociedad moderna, mientras no destruyan la barrera que se eleva entre el hombre y sus pasiones. Por otra parte, por un privilegio que es un legítimo título de honor, los católicos somos siempre soldados do quiera se trate de combatir en defensa del orden social. (Aplausos.) Cuando se trave el sangriento combate, es inútil preguntar qué puesto ocuparán los católicos; el deber los llama á la vanguardia y á sostener la bandera en la brecha misma: ellos están siempre en el sitio que el deber les señala; ellos acudirán, y derramarán su sangre tremolando victorioso el estandarte de la contrarevolucion. (Aplausos.)

En nombre de la contrarevolucion estamos dispuestos á presentar batalla en defensa del orden social, estamos dispuestos á luchar contra los principios revolucionarios; sin embargo, nosotros tenemos en el mundo otra mision y otros deberes que cumplir. No podemos contentarnos con resistir á los ataques y defendernos; debemos conquistar, y tomando la ofensiva, y oponer, á la doctrina que avanza contra nosotros, no solo un dique, sino

la invasion de nuestras doctrinas, á cuyo fin vengo hoy á dirigiros la palabra.

Nosotros tenemos una mision particular, porque somos entre los católicos y en la sociedad civil la única fuerza verdadera y sólidamente organizada. Este título nos impone deberes que no podemos desconocer: deberes de accion, de propaganda, y, en cierto modo, de conquista. Se nos dirá que la hora no es propicia para llevar adelante con ardimiento y osadía un avance, al dia siguiente de un golpe inesperado dado por la revolucion; se nos dirá que mientras la esperanza renace en todos los corazones, conviene esperar los sucesos y reservar nuestra accion. Mas he leído que un dia el general Bonaparte, recibiendo á los comisionados del rey de Cerdeña que venian á tratar de la paz, esperó intencionadamente para recibirlos la hora en que el ejército avanzaba, y así pudo decirles: «dentro de una hora, si no habeis firmado la paz, comenzará de nuevo el ataque;» y como clamasen contra la injusticia que se les hacia, diciéndole que no tenia que temer contratiempo alguno: «podrá suceder, contestó, que pierda alguna batalla; pero no sucederá jamás que pierda dos minutos por confianza ó por pereza.» Así nosotros, señores, podemos perder las batallas; mas no debimos perder un solo minuto, ni por confianza ni por pereza. (Aplausos.) Y hé aquí por qué vengo á deciros ¡adelante!

La campaña que os propongo puede reducirse á un punto prin-

cipal que hemos descuidado, ocupados en el trabajo material de la fundacion de nuestro Círculo: me refiero á la enseñanza doctrinal en que se explican las grandes cuestiones sociales. No basta, en efecto, profesar los verdaderos principios y proclamarlos como regla de fé; estos principios son en la vida de las sociedades las determinadas aplicaciones que deben, cuando se apoderen de las costumbres, formular, y esta es nuestra esperanza, las leyes que regulan las instituciones. Esta es la consecuencia necesaria, pues la mision práctica de la doctrina católica es la ley que regula, no solo los deberes de los individuos, sino el deber de los Estados y las relaciones de los hombres entre sí. Pero ¿conocemos bastante estos principios de propaganda, que tanto conocen los activos propagandistas del error? No lo creo; y de aquí nuestro doble trabajo, primeramente sobre nosotros mismos, trabajo que puede ser llamado, de la formacion de los hombres. El hecho, en efecto, es que debemos formarnos á nosotros mismos y formar con nosotros á los que entran en nuestros círculos, y así la generacion que nos siga, se moverá por el ardor de sus corazones y por el entusiasmo de sus almas unidas por la disciplina y por la firmeza de nuestra organizacion.

Esta organizacion es una fuerza que Dios nos ha dado, de la que nos pedirá cuenta, y que debe servirnos para preparar á la pátria servidores dignos y leales. Seria una desgracia que la victo-

ria que esperamos alcanzar, que esperamos como redencion, y que debe arrancar á nuestro pais del yugo de la revolucion, nos hallase privados de provisiones é inferiores á nuestra mision. Es preciso, pues, que nosotros conozcamos claramente, y en toda su extension, los principios católicos que profesamos, y que estemos dispuestos á realizar su aplicacion práctica. Para esto es necesario que emprendamos un trabajo asíduo, á la luz de la fé y bajo la inspeccion de la Iglesia: si esto sucede, el pais verá dentro de poco con esperanza levantarse una muchedumbre de hombres, que se pondrán al servicio de la pátria con la infatigable constancia que dan el sentimiento de la abnegacion cristiana, la firmeza de carácter que nace de la pureza de principios, y la rectitud en todos los actos que brotan naturalmente de las verdaderas doctrinas.

Despues de este trabajo íntimo y de esta formacion de hombres, existe otro trabajo no ménos urgente, y que necesariamente debe acompañarle. Me refiero á la propaganda exterior; mas no á la propaganda de nuestra obra, propiamente dicha, sino á la propaganda contrarevolucionaria. Nosotros, señores, estamos en presencia de una necesidad absoluta, que se impone á todos los espíritus sin necesidad de demostraciones, porque brilla á los ojos de todos con la luz clara de la evidencia. Cada dia, cada hora, á cada momento, en todas las ciudades y en todos los pueblos de

Francia, la revolucion traza con desvergüenza la apología de sus doctrinas y la glorificacion de sus crímenes.

(Se continuará.)

---

### DOCUMENTOS IMPORTANTES.

---

Próroga del plazo concedido para la presentacion en el Registro Civil de las partidas de matrimonios canónicos.

Fecha en Leon á 13 de Julio de 1877, se ha expedido un Real Decreto, cuya parte dispositiva dice así:

ARTÍCULO ÚNICO.—Se proroga hasta 31 de Diciembre del año actual el plazo concedido en el R. D. de 28 de Diciembre del pasado y otros anteriores para la presentacion al Registro Civil de las partidas de matrimonios canónicos. A la terminacion de este último plazo se hará constar por medio de diligencia especial en todos los registros civiles, y al pié de la última inscripcion el número de las partidas presentadas y los tomos y fóllos en que se contienen.

---

### BOLETIN

DE LOS

### Círculos Católicos de Obreros.

—  
A UN PRESIDENTE DE CÍRCULO.

Sr. Presidente de todo mi aprecio: Que no desmaye su fervor por las pequeñas dificultades que se le ofrezcan allí donde esperaba encontrar amistad y proteccion. Sobre montones de obstáculos que la fé

venció, se implantaron siempre y crecieron robustas las mas grandes obras: en campo de desengaños se libraron grandes batallas y se obtuvieron las mejores victorias: las mas preciadas flores guarnecidas estan de punzantes espinas.

Las santas utilidades que han de traer los círculos católicos, harán que el enemigo comun les contradiga, oponiendo dificultades á tan santa obra; y fuera poco airoso á una junta tan honrada, el que, habiendo empezado á edificar con valentía, no pudiese consumir por su flaqueza. Tómese todo con resignacion, mucho deseo del acierto, teniendo muy presente que, en una obra cristiana, tanto mayores la parte que Dios toma en ella, cuanto menor es la que tiene el hombre, y que tan pronto como un corazon se halla vacio de sí mismo lo llena Dios, y el mismo Dios vive y obra allí dentro. ¡Qué temores entónces!

Y cuando todo salga tan desgraciado, que no se logre el intento, habremos cumplido con Dios, que se contenta con que hagamos lo que está de nuestra parte; lógrese el pensamiento ó no se logre. Y entónces podremos lamentarnos al Señor con las voces de David, de que los que teniamos mas cerca se nos desviaron huyendo de nuestro lado y no nos socorrieron, trocándose en desprecio su sinceridad y haciéndose desengaño nuestra confianza. Y aún podremos añadir con

Jeremias, para dolor nuestro y para vergüenza suya, que nuestros amigos nos han despreciado y que se han vuelto enemigos.

Mas, ántes de repetir doloridos estos trenos, fuerza es trabajar en union y unidad al amparo de la Cruz, para allanar caminos y abrir paso á la tabla salvadora.

Animo pues, amigo mio, y adelante; pero adelante puesta la mano en la esteva y sin volver la vista atrás; adelante con firmeza, con perseverancia, y sobre todo con una gran confianza en Dios, sabiendo que *esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fé.*

Muy de veras suyo afectisimo  
s. s. q. b. s. m.

*M. Riera de los Angeles.*

15 Agosto 77.

\* \* \*

## REGLAMENTO DEL CÍRCULO CATÓLICO DE OBREROS DE CÓRDOBA.

(Continuacion.)

### TÍTULO VI.

Del gobierno del Círculo.

Art. 38. El gobierno del Círculo está á cargo de la Junta directiva que se compondrá en esta ciudad de un Presidente, un Vice-presidente, un Conciliario que sea eclesiástico, un Tesorero, un Secretario, un Vice-secretario, un Bibliotecario y el número de vocales correspondiente á presidir las diferentes comisiones obreras que se crearen para cada ramo.

Art. 39. Estos cargos son gratuitos y deben siempre recaer en personas de honradez notoria, de acrisolados antecedentes religiosos y de prácticas católicas.

Art. 40. La Junta directiva será ele-

gida cada dos años el día 1.º de Enero por todos los socios activos en votacion secreta, exceptuando al Consiliario.

Art. 41. La Junta directiva saliente prepara tantas ternas como individuos hayan de elegirse, votando los electores precisamente á uno de los comprendidos en estas ternas.

Art. 42. En cuanto sea posible, la Junta directiva procurará al formar las ternas, que haya en ellas individuos de todos los gremios.

Art. 43. Si faltare alguno de los vocales antes de espirar el plazo de los dos años, será reemplazado por la misma Junta.

Art. 44. Podrá hacerse reeleccion de personas en los mismos ú otros cargos si así conviniere al gobierno y buena marcha del Círculo.

Art. 45. La Junta directiva saliente dará cuenta al Prelado Diocesano de la que resultare elegida, con espresion del número de votantes, para su conocimiento y que designe al eclesiástico que haya de ser Consiliario.

Art. 46. Las atribuciones de la Junta directiva y de los vocales estarán en armonía con lo que espresan sus títulos.

#### TÍTULO VII.

##### Atribuciones de la Junta directiva.

Art. 47. Corresponde á la misma:

1.º Admitir socios y acordar su exclusion con arreglo al Reglamento.

2.º Aconsejar á los obreros el pacífico y ordenado ejercicio de los derechos que hubieren de usar en pró del fin y objetos del Círculo.

3.º Hacer por todos los medios prudentes, que la conducta de todos los socios sea tal, que no ofenda la mas fina susceptibilidad, ni dé lugar á la mas ligera acusacion.

4.º Trabajar por estipar la mala zizana de ódios funestos, envidia, repulsion entre el pobre y el rico infundiendo doctrinas saludables en los trabajadores.

5.º Tomar la iniciativa para fundar ó

fomentar las obras correspondientes entre los objetos propios del Círculo.

6.º Nombrar de entre los individuos de la asociacion los delegados y las comisiones obreras auxiliares que fueren necesarias, ordenándolas como estimare conveniente y por el tiempo que la misma juzgue dentro de los dos años de su duracion.

7.º Redactar en cada trimestre y circular entre los socios, una relacion sencilla sobre el estado de las obras encomendadas á su inmediata direccion, y las cuentas ordenadas de sus respectivos ingresos y gastos.

8.º Gestionar ante cualquiera centro los derechos é intereses del Círculo en general ó de alguno de sus individuos en lo relativo al fin y objetos propios del mismo.

9.º Entablar y mantener relaciones con asociaciones análogas de España, y ser vínculo de comunicacion y union católica entre todos los Círculos de la provincia.

10. Redactar y publicar cada dos años, ántes de nueva eleccion, Memorias sobre el estado general del Círculo, sus progresos y vicisitudes, con cuadros estadísticos de sus comisiones, socorros, número de socios, obras respectivas y totales de ingreso y gastos, segun modelos que se tendrán al efecto.

11. Celebrar sesiones periódicas ordinarias en los dias que el Reglamento dispusiere, y extraordinarias cuando se estime necesario, previa convocacion del Presidente.

12. Convocar Junta general extraordinaria en casos urgentes.

13. Dar el mayor impulso posible á la celebracion de los Domingos y dias festivos, favoreciendo á los miembros que los observen con católica religiosidad.

14. Promover, en especial dichos dias, la celebracion de reuniones de instruccion y recreo, en donde los socios activos y los protectores estrechen los vínculos que deben hacer de todos una sola familia de hermanos.

15. Ordenar y someter á la superior aprobacion del Prelado Diocesano, en los quince primeros dias del mes de Enero de cada año, las cuentas comprobadas de todos los ingresos y gastos, publicando en los periódicos locales el decreto de aprobacion ó censura que sobre dichas cuentas recayere.

16. La Junta directiva, cuando haya alta de fondos, tiene omnímodas facultades para hacer un llamamiento respetuoso ó colecta general á los socios honorarios y clases acomodadas, y no bastando esto aumentar por algun tiempo la cuota de los socios activos, ó adoptar cualquier otra medida que estimare prudente.

(Se continuará.)

\*  
\* \*

#### APERTURA

del Círculo Católico de Obreros de  
Cabeza del Buey.

La voz de nuestro dignísimo Prelado ha sido acogida en esta poblacion con indecible entusiasmo.

El círculo de obreros católicos se ha instalado ya, y las dificultades que para ello existian han sido vencidas, merced á la eficaz iniciativa é incansable celo del laborioso Párroco D. Rafael Zurbano.

En la noche del Domingo 5 del actual, se verificó la solemne apertura del círculo con la asistencia de las autoridades locales, varios sacerdotes y muchas personas distinguidas de la poblacion.

El Sr. Cura, que cedió la presidencia al Sr. Alcalde, pronunció un notable discurso manifestando en él con fácil palabra y brillantes ideas el origen, objeto y utilidad de esta asociacion, que por ser de

un carácter tan regenerador y social merece el aplauso de los buenos católicos, exhortando á todos los concurrentes á tomar parte en ella, cada cual segun su posicion y conocimientos, demandando á los unos su proteccion y á los otros su asistencia.

El Sr. Alcalde, D. Domingo Gallo, con suma finura ofreció su mas decidido apoyo á favor del Círculo elogiando sus nobles tendencias y aspiraciones, á las que cooperaria no solo como particular, sino tambien como Presidente del Ayuntamiento.

En seguida pronunció un bello discurso el jóven y simpático seminarista D. Dionisio Coll, quien con sencilla frase y dulcísima entonacion expuso y probó las ventajas que el catolicismo proporciona á las artes, y la injusticia con que se le acusa de retrógrado y opresor.

Una linda poesia alusiva al acto, que leyó su autor D. Francisco Calderon de la Barca, y algunos intermedios de música amenizaron la sesion, que terminó con la lectura del Reglamento, la adhesion y aplauso de todos los concurrentes á favor del Círculo, y un voto general de amor y respeto para el Excmo. é Itmo. Sr. Obispo de Córdoba, ilustre iniciador de los Círculos católicos de obreros, en cuyo nombre el citado señor cura párroco declaró abierto el de esta villa.

P. C.

\*  
\* \*

**Círculo de Obreros de Fuente-Ovejuna.**

Constituida en 29 de Marzo último, según anunciamos oportunamente, la junta directiva del círculo católico de Fuente-Ovejuna, después de adquirido el local y hechos todos los preparativos necesarios para la definitiva instalación de aquella sociedad, procedióse á la inauguración de la misma, la cual tuvo lugar en diez de Junio próximo pasado de una manera tan solemne y con tal entusiasmo de la población entera, sin distinción de clases ni personas, que su recuerdo no se borrará jamás de la memoria de aquellos católicos habitantes.

En efecto; previa citación se reunieron, en el referido día diez de Junio, en el templo parroquial, todos los socios, tanto activos como honorarios, y, con asistencia de las autoridades, oyeron con el mayor recogimiento y devoción el santo sacrificio de la misa; concluido este acto conmovedor y edificante, todos los concurrentes, precedidos por las autoridades eclesiástica y civil, se trasladaron al local del círculo, que se hallaba adornado con gusto si bien con sencillez y modestia. El Sr. Presidente del círculo don Francisco Haba y Haba, empezó la sesión leyendo un bien pensado discurso, en el que demostró las excelencias de la religión católica, la que debían amar los obreros como fuente y origen de todo bien, y concluyó felicitando á nuestro Excelentísimo Prelado, por su feliz pensamiento al establecer en la diócesis estos círculos que tan fecundos han de ser en buenos resultados; á las autoridades de la población y á la población entera por la buena acogida que habían

dispensado al instituto naciente. Hizo también un cumplido elogio de las virtudes de nuestro inmortal Pontífice Pío IX y dirigió una sentida súplica á la Sagrada Familia, Jesús, María y José, por la prosperidad del círculo que se inauguraba.

Acto continuo, el Sr. Vice-presidente recomendó á todos con sentidas frases la armonía y unión entre todos los asociados, y manifestó su gratitud á las autoridades por la protección que dispensaban.

Al Sr. Vice-presidente sucedió en el uso de la palabra, el joven abogado, socio honorario del círculo, D. Francisco Fernandez de Henestrosa, que pronunció un brillante discurso en elogio de la clase obrera, haciendo de paso algunas consideraciones históricas y presentando atinadas comparaciones, muy en armonía con el acto que se verificaba.

Hecha por el Sr. Presidente una detallada reseña del estado financiero del círculo, de los elementos con que contaba para llenar su objeto y de los socios inscritos hasta aquella fecha, el numeroso concurso manifestó su satisfacción por el brillante estado de la sociedad, contribuyendo todos con importantes donativos para la misma.

Inmediatamente uno de los señores párrocos dirigió á los asistentes conmovedoras frases, excitándolos á la unión y á la concordia, y terminó con un entusiasta ¡viva! á nuestra religión augusta y al Papa Pío IX, que fué calurosamente repetido.

En este momento se suspendió la sesión para continuarla por la noche, en cuyas primeras horas, y cuando aún latían todos los corazones de gozo por las gratísimas impresiones de la mañana, volvió

á reunirse el mismo concurso, y despues de haber escuchado con gran placer los armoniosos y delicados acordes de varios instrumentos de cuerda, que al efecto se habian preparado, el Sr. Consiliario del Círculo, sacerdote de setenta y cuatro años, hizo un bien meditado discurso, que fué muy aplaudido, sobre la influencia de la música para escitar los sentimientos religiosos y tributar alabanzas al Señor, y acabó dirijiendo sentidas exhortaciones á todos los asistentes.

Finalmente, fué tal el entusiasmo que se apoderó de todos, que á porfia se disputaban la honra de alistarse como sócios y dejar donativos para el Círculo; felicitándose á la vez mutuamente por la inauguracion de una asociacion que venia á arraigar los sentimientos de caridad y verdadera fraternidad. Quedó así mismo acordado por la junta directiva, que durante la estacion presente tendrían lugar las sesiones los domingos y dias festivos, y que pasado el verano se harian diarias.

\*  
\* \*  
**LA PALABRA CON EL EJEMPLO.**

El Círculo católico de obreros de esta ciudad está ya socorriendo á los sócios enfermos é inhabilitados sin culpa, con una peseta diaria, médico, cirujano y botica, como puede verse en el siguiente Cuadro.

—  
Servicio para el socorro de los sócios enfermos.

Cirujano ministrante.—D. José Miranda, distrito de la izquierda, que comprende las parroquias de la Catedral, Espíritu Santo, San Juan, Villa, San Miguel y Salvador.

Id. id.—D. Rafael Medina, distrito de la derecha, que comprende las parroquias de la Ajerquía, San Pedro, Santiago, Magdalena, San Andrés, San Lorenzo y Santa Marina.

<i>Parroquias.</i>	<i>Boticas.</i>	<i>Médicos.</i>	<i>Presidentes parroquiales.</i>	<i>Calle y número.</i>
Catedral y Espíritu Santo.	D. Rafael Blanco.	D. Manuel Cobos y D. José Amo.	D. Mariano Ruz.	José Rey, 19.
San Juan.	D. Francisco Avilés.	» Manuel Merino.	» Rafael Aroca.	Perez de Castro, 20.
San Nicolás de la Villa.	Id. id.	» José Amo.	» Antonio Lopez Navarro	Morería, 5.
San Miguel.	D. Joaquin Fuentes.	» José Maria Rodriguez.	» Mateo Inurria.	Miraflores, 32.
Salvador.	Id. id.	» Luis Fuentes.	» José Serrano.	Arco Real, 5.
Ajerquía.	D. Francisco de B. Pavon.	» Manuel Merino.	» Antonio Leon.	San Fernando, 97.
San Pedro.	Id. id.	» Luis Fuentes.	» Antonio Alguacil.	San Fernando, 57.
Santiago.	D. Mariano Montilla.	» Antonio Gimenez Serrano.	» Luis Casas.	C. <sup>a</sup> Fuensanta, 2.
Magdalena.	Id. id.	Id. id.	» Rafael Chacon.	Almagra, 23.
San Andrés.	Id. id.	Id. id.	» José M. Ruiz.	Almonas, 53.
San Lorenzo.	D. Francisco de P. Furriel.	» José Maria Rodriguez.	» José Arjona.	Roelas, 2.
Santa Marina.	Id. id.	Id. id.	» José Calvo y Pizarro.	Zarco, 3.